

# Aquella mandíbula de Caín

RICARDO MATIENZO\*  
PERIODISTA

**H**ay noches, como lo saben las hechiceras de Tesalia, que transforman a los hombres en fieras. Noches en cuyas sombras, refractarias al amanecer, ciertas comunidades suelen amasar los gérmenes de una frustración prolongada en sus existencias, de un destino sin luz por varias décadas.

“La noche de los bastones largos”, ocurrida el 29 de julio de 1966, hace ya cuarenta años, constituyó en la historia argentina uno de esos momentos tétricos, de pacto con las tinieblas. En aquel punto del calendario, “la ignorancia en acción”, como diría Goethe, ganó una batalla decisiva.

En esa fecha, la intervención a la Universidad decretada por el gobierno militar de Juan Carlos Onganía produjo la suspensión abrupta de un camino de excelencia y luminosidad en la ciencia y la cultura que nunca se volvió a recuperar en la Argentina. Después de aquel desgraciado atropello hubo otras noches, incluso algunas mucho más sangrientas y brutales, como “la de los lápices” o la de los incontables secuestros que derivaron durante la última dictadura en la desaparición de miles de personas, pero ninguna significó en lo simbólico un golpe tan letal para la inteligencia científica del país como el que se perpetró aquel 29 de julio.

Hay muchos nombres emblemáticos de aquella Universidad: Rolando García. Manuel Sadosky, Horacio Pando, Tomás

*Entre 1957 y julio de 1966, la Universidad de Buenos Aires vivió una primavera. Desde varias cátedras destacados científicos propendían con la tarea docente al desarrollo de la alta calidad de la ciencia aplicada para el beneficio nacional e independiente.*



Unidades de la Policía Federal durante un violento operativo en la Facultad de Ciencias Exactas. En la famosa “noche de los bastones” no faltaron golpes, insultos y amenazas con armas largas.

Buch, Carlos Méndez Mosquera, Félix Schuster u Oscar Varsasky, entre varios otros. El físico y epistemólogo Rolando García, decano de la mítica Facultad de Ciencias Exactas y Naturales desde 1957 a 1966, marchó al exilio.

Volvió a la Argentina en 1972 para acompañar el intento de recuperar la democracia, pero una nueva frustración lo desterró a Europa. Su residencia definitiva está en México, donde se radicó en 1979 junto a su esposa, la investigadora argentina en psicolingüística Emilia Ferreiro, y sus dos hijos.

Hasta ese año había estado tra-



El decano de la Facultad Dr. Rolando García discutiendo con autoridades policiales vestidas de civil.

bajando en Ginebra para varios programas de las Naciones Unidas. Los otros catedráticos mencionados viven, en cambio, en el país, aunque algunos debieron en su momento exiliarse. Oscar Varsasky, quien se había doctorado en Química a los 22 años, falleció en 1976. Fue uno de los pioneros en modelos matemáticos aplicados a las ciencias sociales.

Entre agosto y diciembre de 1966, y como fruto del sablazo dictatorial, emigraron 300 científicos argentinos. Y renunciaron más de 1300 personas entre docentes y autoridades universitarias. De las facultades en conflicto, la más afectada fue la de Ciencias Exactas y Naturales, que perdió el 80 por ciento de sus profesores; seguida de Filosofía y Letras (51 por ciento) y Arquitectura y Urbanismo (48 por ciento).

Tal vez ese hecho explique que diez años más tarde, en la dictadura encabezada por Jorge Rafael Videla, esas casas hayan sido las que tuvieron las más altas cifras de estudiantes y docentes desaparecidos: De 500 desaparecidos en la Universidad de Buenos Aires, 320 pertenecieron a esas facultades.

Como fruto de toda esa ofensiva intervencionista de Onganía, la

palabra autonomía fue proscrita del lenguaje y la práctica de las aulas durante largo tiempo.

### La primavera del 60

¿Cuáles fueron las circunstancias que llevaron a la formación de una universidad de esta naturaleza y qué factores llevaron a su extinción? En las vísperas de las elecciones presidenciales de 1958, la Universidad había logrado reu-



El Dr. Rolando García en su despacho. Durante su gestión se inauguró la primera computadora de Latinoamérica.

nir en torno a sus cátedras a un plantel de científicos muy avanzados y conscientes de que cualquier modelo industrial e independiente que se pensara para la Argentina requería un desarrollo de alta calidad en la ciencia aplicada. La perspectiva de un triunfo de Arturo Frondizi estimulaba el sueño de iniciar en la Nación un proceso vigoroso de modernización. El nombramiento de Risieri Frondizi al frente de la Universidad, como consecuencia de la victoria comicial de su hermano, dio un fuerte empuje a los planes que se habían concebido para esas circunstancias.

Esos planes se expresaron en un conjunto de medidas: campañas de alfabetización, de expansión del conocimiento mediante una lúcida política editorial, de apoyo a la investigación y de creación de equipos de trabajo y laboratorios en áreas específicas. También se programaron nuevas carreras como Psicología o Sociología. Se puso mucho énfasis en el estudio de la biología, la computación, la bioquímica, la física y la agronomía. Y se compró la primera computadora de América latina para el Instituto de Cálculo de Ciencias Exactas, que la usó para estudiar la trayectoria del cometa Halley y diseñar mo-

delos para resolver problemas matemáticos, hidrológicos y econométricos. La tarea de promoción de los proyectos de investigación y de difusión masiva de conocimientos se plasmaron en dos emprendimientos concretos: la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y la fundación de la Editorial Universitaria Argentina (Eudeba), al frente de la cual se colocó al extraordina-



El general Juan Carlos Onganía artífice del golpe de Estado del 29-6-66. Una de las consecuencias más nefastas del movimiento militar fue el apagón cultural sobre el país.

“ Aquella Universidad había logrado un plantel muy avanzado y consciente para un modelo de país que requería un desarrollo de alta calidad en ciencia aplicada. ”

rio matemático y hombre de la cultura Boris Spivakow. Eudeba publicó doce millones de ejemplares en una década. En 1966, cuando Onganía intervino la Universidad, Spivakow renunció y fundó el Centro Editor de América Latina, otra obra maestra de la cultura editorial argentina. En ese periodo, muchos estudiosos argentinos fueron enviados al extranjero para doctorarse, pero teniendo en cuenta orientaciones muy precisas que sirvieran a los planes concebidos. Es decir, con una mirada puesta en los intereses del país, de su soberanía e independencia.

Muy pronto, Arturo Frondizi dejó de lado lo que había planteado en su libro *Petróleo y Política*, que era la posibilidad de un desarrollo autónomo del país, y cambió de rumbo. Pero la maquinaria pensada para aquella política en el campo científico había comenzado a andar. De manera que, a pesar de las contradicciones y dificultades impuestas por ese giro y los posteriores sismos institucionales, muchas investigaciones y trabajos continuaron, traspusieron la caída de Frondizi y llegaron hasta el golpe de Estado de Onganía y los hermanos Alsogaray, atravesando en el medio el interinato de José María Guido y la gestión favorable a la Universidad de los casi tres años de gobierno de Arturo Illia.

Cuando la intervención copó la Universidad, varios proyectos, que se desarrollaban con mucho éxito, fueron abandonados, entre otros el de industrialización de la pesca atlántica, el de control de granizo y producción de lluvia artificial en Mendoza, el de explotación racional del bosque chaqueño o el de programas de cálculo para YPF, Gas del Estado o Agua y Energía.

El florecimiento de un pensamiento académico libre y creativo no tuvo lugar en esa Argentina por pura casualidad. Muchos reformistas y humanistas trabajaron de consuno. Toda la primera mitad de la década del 60 fue una etapa que, más allá de los vaivenes político-militares que amenazaban espasmódicamente la es-

tabilidad de las instituciones, presencié una auténtica modernización cultural en los campos de la literatura, la plástica, la música, el cine, el periodismo, el teatro y hasta la televisión. Son los años del Cortázar de la novela *Rayuela*, publicada en 1963, pero también de su adhesión a la Revolución Cubana; de revistas como *Contorno* (de los hermanos Ismael y David Viñas), de *El escarabajo de oro* (dirigida por Abelardo Castillo) o de *La Rosa Blindada* (de José Luis Mangieri). Es el tiempo también de *Primera Plana*, fundada en 1962 por Jacobo Timerman; de *Panorama*, de

editorial Abril; del diario *La Opinión*, o de los libros de investigación periodística de Rodolfo Walsh, todas publicaciones que renuevan el periodismo nacional. Es la época en que aparecen dramaturgos tan decisivos como Roberto Cossa, Eduardo Tato Pavlovsky o Griselda Gambaro. Ésta última vinculada a un fenómeno tan singular como el Instituto Di Tella, conducido por el ingeniero Enrique Oteiza con la colaboración de Jorge Romero Brest, que desde esa “manzana loca” de la calle Florida dio lugar a toda clase de experimentaciones: happening, instalaciones,

arte pop, conceptualismo, etc. En ese clima prosperó una camada de talentosos cineastas: Manuel Antin, David Kohan, Lautaro Murúa o Leonardo Favio, que se sumaron al ya reconocido internacionalmente Leopoldo Torre Nilsson. Toda esta primavera –la del Di Tella en primer lugar– fue cancelada o enfriada por el golpe de Onganía y a su manera sufrió los desmanes de los “bastones ideológicos” de la derecha más cerril. Luego del cuartelazo vinieron distintas censuras, entre ellas la de la ópera *Bomarzo*, con música de Alberto Ginastera y libro

## ¿Discriminación de profesores?

HORACIO W. BAUER

Eran tiempos en que diarios como *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, saludaban al “Proceso de Reorganización Nacional”. Ni ése ni otros periódicos se referían a la detención y desaparición de profesores y alumnos de la Universidad del Sur.

En la numerosa nómina silenciada se encontraba Félix Schuster, brillante profesor que enseñaba en aquella casa de estudios. Sus profundos conocimientos, prestigio y aptitud pedagógica, no sirvieron para evitarle cárcel y tormentos.

Pero fue un afortunado comparado con los numerosos de los que nunca se supo nada.

Los diarios de Buenos Aires y de otras ciudades argentinas hicieron caso omiso de aquellos hechos, como de tantos que sucedían en los centros de enseñanza, hospitales, fábricas, etcétera, de la nación empeñada en una gesta purificadora.

La Facultad de Filosofía y Letras de la UBA no era ajena a las contingencias dramáticas. Sus autoridades fieles a las consignas del gobierno militar, habían logrado imponer un temor reverencial ante cualquier hipótesis de disidencia con el pensamiento “políticamente correcto”.

Recuerdo que cursando una materia, cité una frase de Feuerbach y mis compañeros se asustaron co-

mo si hubiera invocado a Lucifer, recomendándome cautela.

Muchos “cerebros” que no estaban presos se habían exiliado. Algunos justo a tiempo como el notable profesor Rolando García, gracias a la oportunísima intervención de Jean Piaget, quien lo reclamó para su famoso Instituto en Ginebra, sacándolo metafóricamente de las fauces militares.

¿Y los diarios qué decían? Nada. Ni de lo que pasaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, ni en tantos lugares regimentados.

¡Cuán distinta es la situación actual! Es suficiente que una profesora se retire por motivos personales, aduciendo que siempre fue una privilegiada y que nunca tuvo problemas en la facultad; que otro profesor no sea designado consulto –como era su deseo– y que otro se sienta molesto porque se hizo una convocatoria para crear una cátedra paralela a la suya, para que –v.gr.– en la primera plana de *La Nación*, del 22 de octubre de 2003 o del 8 de mayo de 2004, se destaque una supuesta denuncia de discriminación ideológica en Filosofía y Letras (UBA), anunciando –a mayor abundamiento– el comienzo de un éxodo de “cerebros”. Una primera comparación nos diría que al silencio cómplice del pasado se lo compensa con el alarmismo ominoso de hoy.

En cambio apostando a la edad de la inocencia, podría estimarse, con raíces eufemísticas, que ayer hubo miedo y actualmente mal procesamiento de las noticias.

Para no incurrir en errores interpretativos o de hermenéutica, se-

ría mejor dedicarse honestamente a tratar de transformar lo no deseable de la realidad, incluyendo el campo académico, donde seguramente los problemas están presentes como en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), que actualmente es conducida por un científico que permanece en su país trabajando, enseñando y dirigiendo, aunque las mejores universidades del mundo lo reclamarían para sus claustros, con todas las contraprestaciones beneficiosas que ello implicaría.

Y a propósito de transformación quiero terminar este comentario con una cita de Karl Marx:

“Los filósofos se han ocupado de interpretar al mundo, cuando de lo que se trata es de cambiarlo”<sup>1</sup>.

La acabo de leer en la Universidad Humboldt de Berlín. Es la única frase que ha sido fijada con letras de bronce en el magnífico salón de acceso. Supongo que la hicieron inscribir en tiempos de la DDR, pero los alemanes unificados de hoy han renunciado a la estupidez, valorando lo valorable.

<sup>1</sup> Así lo escribía Karl Marx (1818-1883) en un manuscrito de 1845, que contenía once tesis en las que debatía con el pensador Ludwig Feuerbach el carácter contemplativo de la filosofía. La Tesis 11, recién se conoció en 1888, gracias a los trabajos de investigación de Friedrich Engels. Para Karl Marx, el pensamiento verdadero ha de ser crítico y su fuerza radica en no aceptar el mundo tal cual es, sino en cambiarlo. El hombre ha de ser el sujeto de la historia y no un objeto pasivo.

de Manuel Mujica Lainez, o de la película *Teorema*, de Pier Paolo Pasolini.

### Testimonios

La represión desatada “La noche de los bastones largos” quedó registrada en algunos noticieros de la época. Naturalmente, en esas imágenes se ocultó la faz más brutal de esos procedimientos, la golpiza que se propinó a las autoridades, docentes y alumnos de las facultades que permanecieron en las aulas para repudiar la represión. Un documental de Tristán Bauer y Carolina Scaglione,



El maestro Alberto Ginastera (1916-1983): su ópera *Bomarzo* fue prohibida.

filmado con el patrocinio de la Universidad Nacional de San Martín, reproduce algunas de esas imágenes de archivo, agrega otras (sobre todo fotos de personas con el rostro ensangrentado o vejadas físicamente) y proporciona un valioso testimonio de varios de los protagonistas de esa jornada terrible.

“Una noche inolvidable en el peor de los sentidos”, confiesa en ese filme Méndez Mosquera, vicedecano en ese entonces de la facultad de Arquitectura. Rolando García, por su parte, comenta que, luego de que las tropas de infantería inundaran la atmósfera de Ciencias Exactas con gases lacrimógenos, los ocupantes del edificio se vieron obligados a abandonar las instalaciones. En esa circunstancia, se acercó a un oficial que encabezaba a los pelotones de la represión y le espetó: “Cómo se atreve a cometer este atropello. Todavía soy el decano de esta casa de estudios”. Ante lo cual, un acompañante corpulento que acompañaba al oficial levanta-

to su bastón, lo descargó sobre su cabeza mientras le dedicaba un variado rosario de insultos. García cayó y al levantarse e intentar de nuevo una explicación, fue golpeado otra vez. Esta escena se repitió en todas las facultades que resistieron el atropello. En el documental, además de los recuerdos de muchos ex decanos y vicedecanos, se expone la opinión del que fuera el secretario Legal y Técnico de Onganía, Roberto Roth, un individuo que en aquel momento solía entretener a la prensa con declaraciones siempre salidas de tono. En el filme no sólo rechaza que la Uni-



Boris Spivakov (1924-1982) matemático y editor. Dirigió Eudeba hasta su clausura.

versidad de entonces fuera excelente, sino que dice que el despido de cientos de profesores y científicos no fue más que una simple “echada”, como tantas otras que ocurrieron en distintos gobiernos. Por fortuna, ésta no es la opinión dominante en la sociedad argentina que, si bien no reaccionó mayoritariamente contra aquel vaciamiento, hoy tiene conciencia del error cometido y ha homenajeado de diversas maneras a muchas de las personas que encabezaron aquella aventura memorable del conocimiento. Eso que el inefable Roth califica de “echada”, pende allí, en la memoria colectiva, para recordarnos, como la mandíbula de Caín, al decir de Hamlet, lo que hicimos y no deberemos volver a hacer si queremos ser un país verdadero. Y aunque, la conciencia del error no nos absuelve de culpas, es el primer paso para no volver a transitarlo♦

\* *El Arca*

## Editorial Biblos NOVEDADES



### AGUSTÍN TOSCO Y SUSANA FUNES, HISTORIA DE UNA PASIÓN MILITANTE

Acciones y resistencia del  
movimiento obrero  
(1955 - 1975)

Silvia Licht

Tomando como fuente las cartas hasta ahora inéditas que desde la prisión Agustín Tosco le escribió a Susana Funes, Silvia Licht narra la vida y pasión del dirigente sindical que marcó con su militancia y convicciones la época de las grandes luchas obreras y populares en la Argentina.



### FINAL SIN GLORIA

Un balance del Proceso  
y de la Alianza

Eduardo Jozami

Este libro es un balance del origen, el auge y la caída de una experiencia que en su momento pareció transformar los modos de hacer política en la Argentina. Pero como su autor ha sido uno de los protagonistas de los hechos que refiere, este balance es también una memoria. La fuerza de centroizquierda que se constituyó con un propósito de renovación política no ha sido capaz de sobrevivir a su paso frustrado por el gobierno de la Alianza. Eduardo Jozami señala las limitaciones de ideología, proyecto y voluntad política que frustraron las “buenas intenciones” de ese sector que llegó a provocar el entusiasmo de gran parte de la ciudadanía.



### EL PENSAMIENTO ALTERNATIVO EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Tomo I. Identidad, utopía,  
integración (1900-1930)

Hugo Biagini - Arturo Roig  
(directores)

Este libro se propone rescatar diversos planteos que, a lo largo del siglo, cuestionan el statu quo, afirman la capacidad para la acción comunitaria y buscan por un ordenamiento menos arbitrario.

Sin ánimos exhaustivos, se abordan en él una amplia gama de asuntos epocales o impercederos: el intelectual y su cometido, la revaloración de los sectores discriminados, bohemía y nueva sensibilidad, las innovaciones científica, universitaria y sociedad, de la nación a la patria grande, el liberalismo de zvarozada, la óptica libertaria, junto a otros temas colindantes.

www.editorialbiblos.com  
info@editorialbiblos.com